

Juan Emilio Pascual. Universidad de Buenos Aires/CONICET: “El neoliberalismo como repetición perpetua de la acumulación originaria: el *bando salarial*, los *desocupados con empleo* y la *desacumulación de los cuerpos*”.

Reflexionar sobre la *soberanía*, la *anatomopolítica* y la *biopolítica*, como (compleja y problemática) trinidad inseparablemente constitutiva del *gobierno*, es hoy un acto inescindible de la observación de los movimientos del *capital*, ya desde lo que implicó su surgimiento originario, ya desde sus transformaciones históricas pasadas y presentes. A esta referencia de Foucault (2005:137), “...los sistemas disciplinarios tuvieron una primera función, una función masiva, una función global, que vemos surgir con claridad en el siglo XVIII: ajustar la multiplicidad de individuos a los aparatos de producción o a los aparatos de Estado que los controlan, e incluso adaptar el principio de acumulación de hombres a la acumulación de capital.”, se le puede añadir el relato de las violencias inherentes a la aparición de los *obreros libres*, el “proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción”: el secreto de la *acumulación originaria* expresado en el capítulo XXIV del Tomo I de El Capital.

Lejos ya de los inicios de la revolución industrial, asistimos a un nuevo momento de la acumulación del capital y, por tanto, a una redefinición del concepto de trabajo. De acuerdo a Pablo Levín (1997) la clave de este nuevo momento de la acumulación radica en la contraposición entre capital no diferenciado y capital diferenciado, que se comprende a partir de la distinción, dentro del capital, de las empresas de capital tecnológico potenciado, cuya diferencia específica radica en la producción de mercancías no reproducibles: innovaciones tecnológicas. *Neoliberalismo* sería uno de los nombres políticos posibles de este proceso general. Estamos, así, frente a un concepto de capital que comprende su capacidad de replicar lo irreproducible, la creación, y a un concepto de trabajo con una cuarta función¹, que esta nueva estructuración del capital iluminaría: la *producción de técnicas productivas*. Dicho de otro modo: el capital hoy nutriéndose de la producción de diferencias, de alternativas, de transgresiones, de multiplicidad. El statu quo reproducido por las fuerzas de la poiesis.

Paralelamente, podemos constatar que existen tres figuras sobre las cuales se articulará la estrategia de acumulación/desacumulación de cuerpos en este escenario neoliberal: la figura del trabajador empleado en la puesta *en acto* de *técnicas productivas*, la figura del desocupado y una tercera figura, que emerge en su *singularidad* durante el neoliberalismo, los *desocupados con empleo*, entendidos como aquellos que sostienen su carácter de desocupados aún bajo la relación salarial con el capital. Tres figuras que se relacionan con el capital tecnológicamente potenciado tanto bajo la seña de su *mando*.

Entonces, se abren tres imágenes y una pregunta. Podemos visualizar en el neoliberalismo la presencia de un gobierno (económicamente) mínimo (Foucault, 2007) de la población, donde el *hacer morir* se juega sobre un quantum de cuerpos *desacumulados*, ya *a-disciplinados*, irrelevantes tanto para la producción como para el consumo: los desde siempre destinados a la miseria, desde el *villero* hasta el emigrante/inmigrante (precariamente) legal/ilegal. También podemos visualizar cómo el otrora trabajador demandado por el Welfare - disciplinado y normal individuo en población, el “hombre de provecho”- ha trocado en una subjetividad de la multiplicidad multicultural, tan creativa como explotada, tan trasgresora como sujeta, tan aparentemente anormal como controlada: desde un torpe diseñador gráfico hasta un desarrollador de tecnología transnacionalizado. Y podemos ver a la cifra oculta del gobierno neoliberal, la masa de residuos humanos de las disciplinas, los viajeros de las prácticas de las ya anquilosadas instituciones, los *refugiados* en/del salario, amenazados perpetuamente con el límite de la exclusión definitiva (y su producción/inclusión como desocupados), los antaño trabajadores ya convertidos en *desocupados con empleo*.

¹ Respecto de la tres ya identificadas por Marx: dar forma material al producto, conservar valor, crear valor.

¿Cómo habría que repensar la relación capital/biopolítica si lo fundamental en su génesis no fuera la aparición del “obrero libre” junto a su disciplinamiento, sino la del desocupado (figura inexistente fuera de la relación salarial) como consecuencia de ello? ¿No es la existencia del desocupado como objeto de técnicas de gobierno (el desocupado como forma de la bios) la verdadera nueva figura (secreta, des-conocida) producida por el capital *desde su mismo origen y bajo la sombra de su bando* (Agamben, 2003) *salarial*? ¿No es esa figura la que hay que pensar hoy? Sí, siempre y cuando, finalmente, sea válida ésta pregunta: ¿no será este momento histórico (de la excepción) el de la *revelación* completa de esta figura del *desocupado* (y de sus implicancias) bajo su actual forma transustanciada (controlada) de vida: el *desocupado con empleo*?

El trabajo a presentar forma parte de una investigación mayor, “La construcción y el estatuto biopolítico del desocupado como posición de sujeto social en la hegemonía neoliberal argentina”, y trata de problematizar, a partir de una serie de figuras del mundo del trabajo, las transformaciones del capitalismo en relación con la crisis de lo disciplinario y la redefinición de los modos biopolíticos de producción de vida y de muerte.